

CAPÍTULO VII.

LA MUERTE DEL SALVADOR.—LOS CRUZADOS EN EL SANTO
SEPOLCRO.—GERAMB.

AQUEL Señor que en el profundo cielo
Derramó sus magníficas estrellas,
Que lanzadas cual rápidas centellas
Ruedan gloriosas con inmenso vuelo:

Aquel Señor que sumergió enojado
El Popocatepetl y el Himalaya,
Haciendo de la tierra un mar sin playa,
Do el hombre criminal quedó anegado,

Hoy sin honor, y pobre y desvalido
En la cumbre del Gólgota tremendo,

Colgado de una Cruz, esta muriendo,
En medio de su pueblo enfurecido.

Hostigada la cólera del Padre,
Cual rápida corriente se desata,
Y en su furioso vórtice arrebatada
Al Discípulo, al Hijo, y á la Madre.

Sin fuerzas, y sediento y desvelado,
Dios es la burla y risa de la gente,
A la izquierda y derecha, un delincuente,
JESUS en medio á cargo del soldado.

¡Ay de mí! ¡Cuál estás, qué diferente
Hoy te presentas del que ser solías
Cuando allá en el Tabor resplandecías,
Cuando increpabas á la mar hirviente!

La tibia sangre, y el sudor gotea,
El desamparo y la congoja crece,
Y el cuerpo desangrado se estremece:
¡Ay infeliz de la nacion hebrea!

Los ojos vuelve al enojado cielo,
Los ojos digo, pues las blancas manos,
Trasadas con clavos inhumanos,
De moverse no tienen el consuelo.

Privado de su honor y de su gloria,
Para mas agravar su pesadumbre,
Repasa con amarga certidumbre
Del mundo ingrato la tremenda historia;

Y el Dios terrible, cuyo enojo espanta
La tierra, el mar y el anchuroso cielo,
Un solo palmo no encontró de suelo
En que apoyar su lastimada planta.

Entre el tormento que el verdugo emplea,
Entre la maldicion y el alarido,
Murió por fin á su dolor rendido.
¡Ay infeliz de la nacion hebrea!

Tiberio en tanto en la estruendosa Roma,
Entre el oro y la púrpura del solio,
Al orgullo del alto Capitolio
Juntaba los placeres de Sodoma.

¿Cómo es, Señor, que estás medio dormido?
Tú cuya airada faz relampaguea,
Tú que al tocar una montaña, humea,
Tú que al tocar el mar, se oye un gemido.

¿Te has olvidado del honor divino
Que debe darte el hombre miserable?
¿Dónde apagaste el rayo formidable?
¿Dónde dejaste el trueno y torbellino?

¡Pueblo infeliz! ¿en qué pudo ofenderte
Un inocente de congoja lleno?
¿Ni qué mas pudo hacer un Dios tan bueno
Que por amor á tí, sufrir la muerte?

Bebió por tí la copa de amargura,
Copa terrible que beber debias,

Y al tremendo patíbulo lo envias
En premio de su amor y su ternura.

¡Espantoso deicidio, que horroriza
Al coraz on mas duro y delincuente!
De horror se pone pálida la frente,
Y el cabello tambien de horror se eriza.

Caton, rasgando con su propia mano
La misma herida que se dió en el pecho,
Orgullo atroz manifestó y despecho,
No la virtud heróica de un romano;

Pero Jesus con inclita grandeza,
Entre la execracion y los dolores,
Ruega por sus verdugos y opresores,
Y muere sin orgullo y sin vileza.

Ese que ves tan pálido y sin vida,
Desfigurado su semblante bello,
Con sangre endurecido su cabello
Y abierto el pecho con profunda herida:

Ese pobre que á fuerza de tormento
Ha espirado, y á fuerza de pesares,
Vale mas que la tierra con sus mares,
Vale mas que el inmenso firmamento.

Vendrá tiempo en que príncipes y sabios
Doblen ante él sumisos la rodilla,
Y desearán con humildad sencilla
En sus sangrientos piés poner los labios.

Colocará su trono reluciente
Mas allá de ese cielo diamantino,
Y ante su rostro espléndido y divino
El Querubin humillará su frente.

A sus piés pasarán con vuelo inmenso
Los brillantes luceros á millones,
Que humildes le darán adoraciones
Entre el olor y el humo del incienso.

Los cruzados en el Santo Sepulcro.--Cerca de mil años hace que el Santo Sepulcro obtuvo un triunfo todavía mas glorioso que las alabanzas de los hombres de genio. Despues de la toma de Jerusalem, siguiendo los cruzados á su intrépido y piadoso gefe, acudieron para llorar sobre la tumba divina los horrores de un largo sitio, y para perdonar á sus enemigos.

Despues de la toma de Jerusalem por los cruzados, dice Michaud, el piadoso Godofredo que se habia abstenido de mas derramamiento de sangre despues de la victoria, pasó sin armas y con los piés descalzos á la iglesia del Santo Sepulcro. Pronto se esparció por el ejército cristiano la voz de esta devocion, y al momento se calmaron todas las venganzas y furores; despojándose los cruzados de su trage ensangrentado, hacen resonar por Jerusalem sus gemidos y sollozos, y conducidos por el clero, marchan juntos, descalzos y con la cabeza descubierta hácia el templo de la resurreccion. Cuando el ejército cristiano se hubo reunido así sobre el Calvario, empezaba á declinar el dia; reinaba el

silencio en las plazas y alrededor de las murallas, y solo se oian en la Ciudad Santa los cánticos de penitencia y estas palabras de Isaías: „Los que amais á Jerusalem, alegraos con ella.” Los cruzados dieron entónces muestras de una devocion tan viva y tan tierna, que segun nota un historiador moderno, se hubiera dicho que todos ellos, en vez de acabar de ganar por asalto una poblacion despues de una horrorosa carnicería, salian de un largo retiro y de una profunda meditacion de nuestros misterios. Estos contrastes inesplicables se notan frecuentemente en la historia de las cruzadas.

El mismo Godofredo, á poco de haber sido nombrado rey, fué conducido al Santo Sepulcro. Los electores despues de haber deliberado maduramente y tomado todos los informes necesarios, coronaron sus sienes y le confiaron en cierto modo su propia gloria traspasándole el cuidado de atender á las nuevas conquistas de la cristiandad. Lleváronle en triunfo á la iglesia del Santo Sepulcro, donde prestó el juramento de respetar las leyes del honor y de la justicia. Godofredo rehusó la diadema y las señales de la magestad, diciendo que no aceptaria jamas una corona de oro en una ciudad en donde Jesucristo llevó una de espinas. Justo era pues, que por esto se guardasen sus cenizas y espada junto á aquel grande monumento.

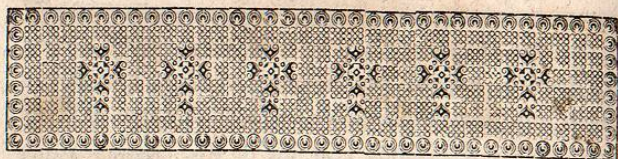
En cualquier dia del año que uno baje á la capilla del Santo Sepulcro, se sentirá conmovido en el fondo de su corazon, y su memoria no será suficiente para abarcar tantos recuerdos. Pero si el cielo os concede

el raro favor de llegar á Jerusalem por la semana santa, para celebrar el glorioso aniversario de la Resurreccion, jamas ninguna ceremonia religiosa os habrá iniciado tanto en los grandes misterios del poder y de la misericordia divina, y jamas vuestros ojos habrán derrainado tan dulces lágrimas. Esto es lo que le sucedió á el P. Geramb en la capilla del Santo Sepulcro la noche del sábado al domingo de la Pascua.

„No soy jóven, dice, he viajado mucho, y he visto hermosas cosas: pero no recuerdo haber sido testigo de un espectáculo tan magnífico é imponente como el que me ofreció el Santo Sepulcro en la noche del sábado al domingo de la Pascua. Figuraos una nave de inmensa grandeza, alumbrada en todas sus partes con un gusto y una riqueza extraordinaria; diez mil peregrinos adornados con sus mas hermosos trages, con un cirio en la mano; muchas mugeres y niños llenando la vasta estension de las galerías, tambien con cirios, haciendo todos resonar las bóvedas sagradas con gritos de aleluya, miéntras que los obispos, cubiertos de oro y de piedras preciosas, precedidos de turiferarios que esparcen incienso, y seguidos de muchos sacerdotes con capas blancas bordadas de oro, dan en procesion la vuelta al Santo Sepulcro, siguiendo el órden señalado á cada nacion y entonando himnos y cánticos en honor del que por su resurreccion ha triunfado de la muerte: figuraos, repito, semejante espectáculo, y calculad si podeis la impresion que producirá en el ánimo del espectador. Aleluya, exclamé en los transpor-

tes de una alegría cuyos arranques no podia moderar; aleluya, repeti, bendiciendo al Dios que habia guiado mis pasos á Jerusalem, concediéndome el favor de mezclar mis himnos con los de los cristianos que tienen la felicidad de celebrar el triunfo del Salvador allí mismo donde le habia conseguido.”





CAPÍTULO VIII.

CALLE DE LA AMARGURA.

Volví al convento á las once de la mañana, continúa Chateaubriand, y salí de nuevo al medio dia para andar la calle de la Amargura, pues así se llama el camino que anduvo el Salvador del mundo yendo de la casa de Pilatos al Calvario.

La casa de Pilatos (*) viene á ser unas ruinas, des-

(*) El Devoto Peregrino da mayores noticias de esta casa, que extractaremos aquí. „Es muy grande y toda de piedra jaspe, y vive en ella el bajá.“ (Nuestro autor dice que ahora sirve de caballeriza).... „Aquí está la sala de Liostro“ tos, a donde estaba el tribunal del juez, y en el cual sentado Pilatos dió la sentencia contra el Salvador.... Aquí dentro está el lugar donde fué coronado de espinas, y causa dolor el ver que por no poderse pagar los tributos necesarios, está hecha cocina del bajá.... Aquí está la escala santa por la cual el Señor subió despues de ser azotado y bajó con la cruz acuestas. Los escalones de esta escala trajo Santa Helena á Roma... Aquí está tam-

de donde se descubre el vasto recinto del templo de Salomon, y la mezquita edificada en él.

Habiendo sido Jesucristo azotado y coronado de espinas, le pusieron una túnica de púrpura, y los judíos le presentaron á Pilatos, el cual dijo *Ecce Homo*; y aun se ve la ventana donde pronunció estas memorables palabras.

Segun la tradicion latina de Jerusalem, la corona de Jesucristo fué hecha del árbol espinoso *lycium spinosum*; pero el sabio botánico Hasselquist dice que fué del *nabka* de los árabes, y las razones que da merecen citarse.

„Es probable, dice este autor, que la corona que pusieron en la cabeza á Nuestro Señor, fué hecha de nabka, que es muy comun en el Oriente, y no podían escoger otro mas propio, pues que tiene puas, sus ramas son muy flexibles, y sus hojas de un verde oscuro como el de la yedra; y tal vez los enemigos de Jesucristo escogerian para añadir la burla al castigo una planta que se semeja á aquella de que se servian para coronar á los emperadores y generales.

Otra tradicion conserva en Jerusalem la sentencia dada por Pilatos contra el Salvador del mundo:

A Jesus Nazareno, alborotador de la gente, desprecia-
dor del César y falso Mesías, como está probado por el tes-

bien el lugar donde el Señor fué azotado; es una capillita muy buena y está hoy apartada del palacio, de suerte que hay una calle en medio, y antes la había hecho caballeriza el bajá.... En casa de Pilatos no se permite entrar á los peregrinos, ni tampoco á los religiosos; pero como yo fuí procurador, entraba los mas de los dias á hablar al bajá.”

timonio de los magnates del pueblo, llevadlo al lugar ordinario del suplicio, y burlando su regia magestad, clavadlo en una cruz entre dos ladrones. Anda, licitor, prepara las cruces.

A ciento veinte pasos del arco del *Ecce Homo* (*), me enseñaron á la izquierda las ruinas de una iglesia que estaba dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, y en este parage fué donde María salió al encuentro á su bendito Hijo, cuando con la cruz acuestas le llevaban á crucificar en medio de dos ladrones. Este suceso no lo refieren los Evangelios; pero generalmente se cree, segun la autoridad de San Bonifacio y de San Anselmo. San Bonifacio dice que la Virgen cayó medio muerta, y que no pudo pronunciar ni una sola palabra. San Anselmo asegura que Cristo la saludó con estas palabras: *Salve Mater!* Todo es muy probable, y la fé no se opone á estas tradiciones que manifiestan hasta qué punto se ha grabado en la memoria de los hombres la maravillosa y sublime historia de la Pasion. El transcurso de diez y ocho siglos, las innumerables persecuciones, las perpetuas revoluciones, ruinas y mas ruinas, no han podido borrar las huellas de una madre que viene á llorar á su hijo (**).

(*) El Devoto Peregrino dice: „Aquí junto á la casa de Pilatos hay un arco que atraviesa la calle, y se llama *Xistus Porticus*. El portal llamado *Xistus* está edificado sobre la plaza mayor, es muy ancho, á manera de puente, hecho de piedras muy grandes. Desde este lugar, por ser fuerte y seguro, solian los presidentes romanos hablar al pueblo. En este arco hay una ventana, la cual dividia una columna y hacia dos arcos. A esta ventana mostró Pilatos al Señor.

(**) En tiempo de Guerrero y del Devoto Peregrino ya estaba arruinada esta

Cincuenta pasos mas allá hallamos el parage donde Simon Cirineo ayudó á Jesucristo á llevar la cruz.

„Y compelieron á un hombre que pasaba por allí llamado Simon Cirineo, padre de Alejandro y de Rufo, el cual venia de una granja, á que cargase con la cruz, para que la llevase en pos de Jesus.”

Aquí el camino que iba de Este á Oeste, hace un recodo y tira al Norte: á mano derecha vi el parage donde estaba el pobre Lázaro, y enfrente, al otro lado de la calle, la casa del Rico avariento (*).

„Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y comia espléndidamente todos los dias.

„Y habia tambien un mendigo llamado Lázaro que estaba echado á su puerta lleno de llagas.

„Y deseaba hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, pero nadie se las daba; y los perros venian y le lamian las llagas.

„Murió este mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico y fué sepultado en el infierno.”

iglesia, que este último llama del *Pasmo de la Virgen*; y dice que era famosa, y que estaba adornada con jaspes y columnas, que un bajá llamado Mahometo quiso deshacer para llevarlas al lugar donde estuvo el templo de Salomon. Añade este autor, que á unos sesenta y seis pasos, en una esquina de la calle que forma tres caminos, volviendo á mano izquierda, como venimos de la puerta de Efrain y casa de Pilatos, está el lugar donde Cristo cayó con la cruz, donde hay una iglesia pequeña, la cual está hoy día, dice, hecha baño de los turcos.

(*) El Devoto Peregrino dice que demuestra ser muy buena, porque la portada es suntuosa.

San Crisóstomo, San Ambrosio y San Cirilo creen que la historia de Lázaro y del Rico avariento no es una mera parábola, sino un suceso verdadero y público. Los mismos judíos nos han conservado el nombre de este rico, y le llaman Nabal.

Pasada la casa del Rico avariento, se vuelve á la derecha, y se sigue caminando al Poniente. A la entrada de esta calle, que sube ya al Calvario, se halla el parage donde Cristo encontró á las santas mugeres que lloraban por él.

„Y le seguia una multitud de pueblo y de mugeres, las cuales lo plañian y lloraban.

„Mas Jesus vuelto á ellas las dijo: hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas lloaos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.”

A ciento diez pasos de aquí se ve el sitio donde estuvo la casa de la Verónica (*), y el parage donde aquella piadosa muger limpió el rostro del Salvador. El primer nombre de esta muger era Berenice, pero despues se mudó en el de *Vera-Icon*, verdadera imágen, por la transposicion de dos letras, ademas que el mudar la B en V es muy frecuente en las lenguas antiguas.

Despues de haber andado unos cien pasos, se halla la puerta Judiciaria, que era por la que salian los reos que ajusticiaban en el monte Gólgotha, y el cual contenido ahora en la nueva ciudad, estaba fuera de la antigua Jerusalem.

(*) En tiempo del Devoto Peregrino aun se veia esta casa, y dice que se subia á ella por cinco ó seis escalones.

Desde la puerta Judiciaria á la cumbre del Calvario, se cuentan casi unos doscientos pasos; y aquí concluye la calle de la Amargura, que puede tener en todo una milla de largo. Hemos visto que el Calvario se comprende ahora en la iglesia del Santo Sepulcro. Si los que leen la Pasion en el Evangelio sienten una santa tristeza y una profunda admiracion, ¿qué será al pié del monte Sion, á vista del templo, y en los muros mismos de Jerusalem?

Habiendo dado la descripcion de la calle de la Amargura, solo diré una palabra de las devotas estaciones que se hallan en el recinto de la ciudad, y me contentaré con nombrarlas en el orden que las anduve durante mi permanencia en Jerusalem.

1.^a La casa del pontífice Anás, cerca de la puerta de David, al pié del monte Sion, dentro de las murallas de la ciudad: los armenios son dueños de la iglesia edificada sobre sus ruinas.

2.^a El parage donde el Salvador se apareció á María Magdalena, María Madre de Santiago, y María Salomé; y está entre el castillo y la puerta del monte Sion.

3.^a La casa de Simon el fariseo, adonde la Magdalena echada á los piés de Cristo confesó sus pecados: es una iglesia enteramente arruinada y está al oriente de la ciudad.

4.^a El monasterio de Santa Ana madre de nuestra Señora, y la gruta de la Inmaculada Concepcion bajo la iglesia del monasterio, el cual es en el dia una mez-

quita en la que se entra pagando algunos medines. En tiempo de los reyes cristianos vivian monjas en él (*).

5.^a La cárcel de San Pedro cerca del Calvario, y son unas murallas viejas donde aun se ven algunas abrazaderas de hierro.

6.^a La casa del Zebedeo cerca de la iglesia de San Pedro, y es una iglesia bien grande que pertenece al patriarca griego.

7.^a La casa de María, madre de Juan Marco, donde San Pedro se retiró cuando le libertó el ángel: es una iglesia de siros.

8.^a El parage donde fué martirizado Santiago el mayor: es convento de armenios, y la iglesia muy rica y hermosa (**).

(*) El Devoto Peregrino dice que esta iglesia es muy hermosa, y que la fábrica estaba entera y muy bien hecha, y que el convento tenía sus celdas y claustro, y en el medio unos naranjos muy hermosos.

(**) El Devoto Peregrino dice que es el mejor que hay en Jerusalem, y que cuando esta ciudad era de cristianos lo fundaron los españoles para que sirviese de hospital á sus peregrinos; y añade que dentro de esta famosa iglesia hay una capilla muy devota que es el lugar mismo donde fué degollado el santo, y que aun está allí la piedra en que le cortaron la cabeza.



CAPÍTULO IX.

SION.—VALLE DE JOSAFAT.—CEDRON.—MONTE DE LOS OLIVOS.

RECORRAMOS ahora los alrededores de la santa ciudad. Habia gastado yo dos horas en andar á pié la calle de la Amargura, y todos los dias repetia este sagrado camino, y entraba en la iglesia del Calvario para que ninguna circunstancia esencial se borrara de mi memoria. Ya eran las dos de la tarde del siete de octubre, cuando concluí de andar por primera vez las santas Estaciones. Entónces monté á caballo con Alí-Agá, el dragoman Miguel, y mis criados, y salí por la puerta de Jafa para dar la vuelta entera á Jerusalem. Tomamos á la izquierda mirando al mediodía, y pasamos por la piscina de Bersabé, que es un hoyo ancho